

Las canciones que nunca te dediqué



LUCÍA TUDELA

OBERON | POESÍA



Las
canciones
QUE NUNCA TE DEDIQUÉ

OBERON

Responsable editorial: Susana Krahe Pérez-Rubín

Diseño cubierta e ilustraciones: Sandra Hernández de la Cruz

Diseño y maquetación: Patricia Bataller Sánchez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística jada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Copyright de los textos: Lucía Tudela

© Copyright de las ilustraciones: Sandra Hernández de la Cruz



© EDICIONES OBERON (G.A.), 2021

Juan Ignacio Luca de Tena 15. 28027 Madrid

Depósito legal: M.31.116-2020

ISBN: 978-84-415-4361-4

Impreso en España

A mi madre, la mujer más fuerte que conozco, por estar siempre ahí,
por apoyarme desde que tengo uso de razón
y pérdidas de sentimientos en letras.

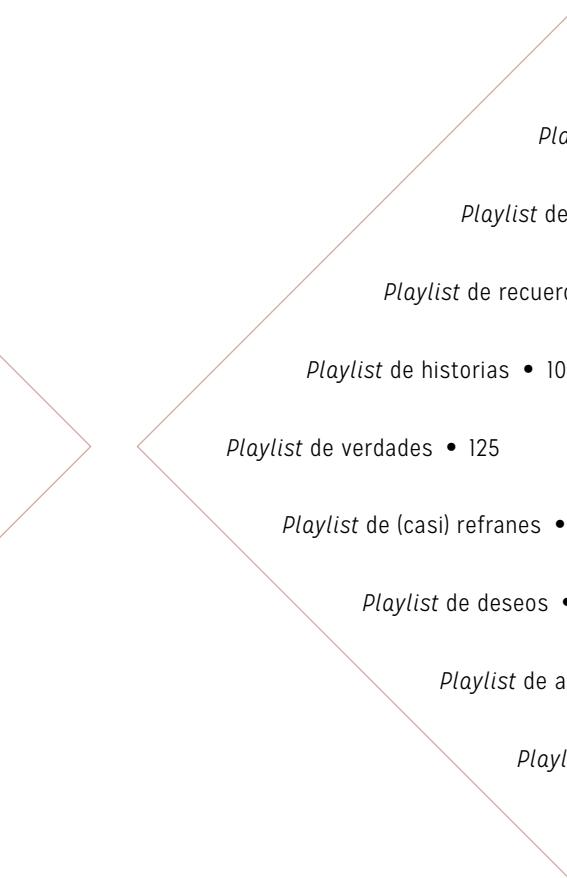
A mi tía Aroa, por impulsarme las alas cada vez que he querido volar,
por quitarme la venda de los ojos y ponérsela a mi corazón
cuando lo ha necesitado.

A mi padre, por hacer que nunca me falte de nada
y ojalá nunca me falte él.

Y a mis abuelos, por ser los dos pilares
que después de mis padres
siempre han sujetado de mí.

ÍNDICE • PLAYLIST





Playlist de amor • 17

Playlist de odio • 43

Playlist de consejos • 63

Playlist de recuerdos • 83

Playlist de historias • 101

Playlist de verdades • 125

Playlist de (casi) refranes • 151

Playlist de deseos • 155

Playlist de arrepentimientos • 165

Playlist de autoayuda • 175

Playlist de dolor • 185

Las playlists
las carga el diablo

Intento evitar a toda costa las *playlists*.

Solo tengo una lista en Spotify (con fecha de hace más de diez años), y ahí voy metiendo todas las canciones que me van gustando (o hiriendo) sin ningún orden, sentido, ni clasificación. En esa lista hay ahora mismo 2.567 canciones (lo he mirado antes de hacer este prólogo), y puedes encontrarte música de todos los géneros, de todas las clases, de todas las épocas.

Es duro enfrentarte a todos tus *Yo*, así que intento evitar a toda costa las *playlists*.

Por pura supervivencia.

Hacerlas es condenarte a saber que esas canciones te van a recordar siempre a ese momento, a ese viaje, a esa relación; es perpetuar esa conexión (con todo el peligro que ello conlleva), es hipotecar esa música, arriesgarte a odiar (o peor, a ignorar) canciones que verdaderamente te gustaban pero que te recuerdan tanto a ciertos momentos, etapas o seres que te es imposible volver a oír.

Es duro enfrentarte a todos tus Yo.

Cía, siempre tan dañina, ha hecho un libro para no poder escapar de todo eso. Para ir rebotando de una *playlist* a otra como un boxeador en el *ring*, de sonrisa en sonrisa, de hostia en hostia, de éxtasis en éxtasis y de golpe en golpe, sin saber nunca si esta vez te va a tocar reír o protegerte.

Playlists que te van a recordar a aquella vez que fuiste feliz (y se fue para no volver), a ese sueño que tienes por alcanzar, a todo eso que sientes y aún no le has dicho a nadie o a ese día en el que, por mucho tiempo que haya pasado, sigues sin salir del todo.

Playlists que van a conseguir que te sientas indefenso no ante la música, sino aún peor, ante letras, que esas sí que no tienen piedad.

Playlists que van a hacer que eche condenadamente de menos mi caótica y nada cuerda lista de Spotify con mis 2.567 canciones todas revueltas y sin ningún sentido, sin poderme agarrar a algo intemporal, sino teniendo que enfrentarme a algo conciso, tangible y que posiblemente nunca dejó de doler.

Intento evitar a toda costa las *playlists*. Por pura supervivencia.

Gracias, Cía, por dejarme sin excusas, sin salida, sin una maldita gatera por la que salir.

No esta vez.

Es hora de enfrentarse a todos nuestros Yo.
Que gane el mejor.

J. F. Torres

Empecemos

Hay canciones que resumen nuestra vida en menos de tres minutos.

Canciones que nos mueven de un lugar a otro los pies, que nos revuelven el corazón, que nos devuelven el tiempo.

Soy de las que cree que las canciones son libres, que vuelan de aquí para allá sin poner freno, llenando el aire de vida, pero de vez en cuando se posan en el corazón de alguien.

Empiezan a tener cara, sonrisa incluso.

Recuerdo.

Por mucho que a veces que no queramos, hay canciones que siempre serán personas.

Pase el tiempo que pase.

Y eso Lucía Tudela lo sabe.

Este libro es un viaje en el que ponerse los auriculares y cerrar los ojos antes de empezar a leer.

Puede que esta vez no pierdas un tren y que tampoco eches de menos todos los domingos. Puede que esta vez te encuentres con alguien en una canción.

¿Estás preparado para sentir?

Raquel Beck

Recuerdo
que la vida me dolía
y por ello empecé a escribir.

A veces no está de más que les recuerdes
a las personas lo que las quieres, lo que te inspiran, lo que son para ti.
A veces solo hace falta eso para no sentirte olvidado.

Y por ello, yo decidí plasmar todos
mis sentimientos en papel.

Para recordarme.
Para recordarles.

Para recordarte.

de amor

*¿Qué es lo que pasará cuando pase otro tren?
si paseando por la calle encontraré tu rostro
entre otros cien*

MARTA SOTO

¿Por qué Madrid tiene mar?

Me lo preguntas como si no lo supieras.

—Ya, ya sé que no tiene mar...—

[Pero

desde que tú estás allí, es como si lo tuviera.

Como si te hubieras llevado cada gota,

una a una,

y hubieras decidido no dejar ni un atardecer.

Me preguntas por qué digo que Madrid tiene mar
y a mí solo me nace decirte
que te lo llevaste el día que dejaste la costa para
vivir en la ciudad
y que, desde entonces, las olas ya no chocan
contra la orilla como antes.

Muy pronto
has empezado a soñar,
pequeña

Me miras como si Gran Vía te hubiera invitado a bailar
entre sus calles a plena luz de las farolas,
te hubiera cosido las alas y te hubiera susurrado bajito
al oído que Callao no tiene palabras para lo bonita que
estás esta noche.

Te aseguro que es verdad

De todas las avenidas posibles dirección «El corazón»,
por la tuya es por la que cruzaría saltando a la comba con
la venda que me quitaste de los ojos
para agradecerte cada momento que me vestiste de blanco
cuando solo había negro a mi alrededor.

Quiero que conozcas todo de mí

Quiero que sepas dónde tengo los lunares escondidos,
que no sé madrugar,
que de noche siempre he sido de escribir, mirando a la
luna y a mis entrañas.

Que no me gusta cocinar, pero si es para dos, la comida
me sale como a un chef, que amo comer y verte probar mi
comida con esa carita de «No he probado nada igual».

Quiero que conozcas mi voz,
que si entras en un vagón de tren lleno de gente, sepas
dónde estoy.

Quiero que me abracés cada noche porque te doy ese calor que necesitas,
que me llames entre sueños porque hasta durmiendo piensas en mí,
que utilices mi vientre como almohada cuando nos pongamos en el sofá a ver cualquier película.

Que parece mentira, lo sé,
que llamaste de repente a la puerta y te abrí,
que mi coraza se enternece cuando le pides que no duela
que supiste cómo manejar esta tristeza desde la raíz.

Estira la risa que me sale entre las comisuras,
sí, esa que es tuya,
que desde que le grabaste con los dedos tu nombre se me ha olvidado escribir.



Songs

-  Dime para qué me...
-  Estoy conociendo...
-  Terciopelo
-  Te voy a contar...
-  Las personas...



Hablemos de canciones

*El día que te tenga en mi cama
escribiré la mejor canción que habré escrito nunca.*

Me mira y me dice que soy poesía.

Y yo me río.

Y él suspira.

*Me apuesto la púa de mi guitarra,
a que no hay canción más perfecta que tú recién
levantada.*

Y me río.

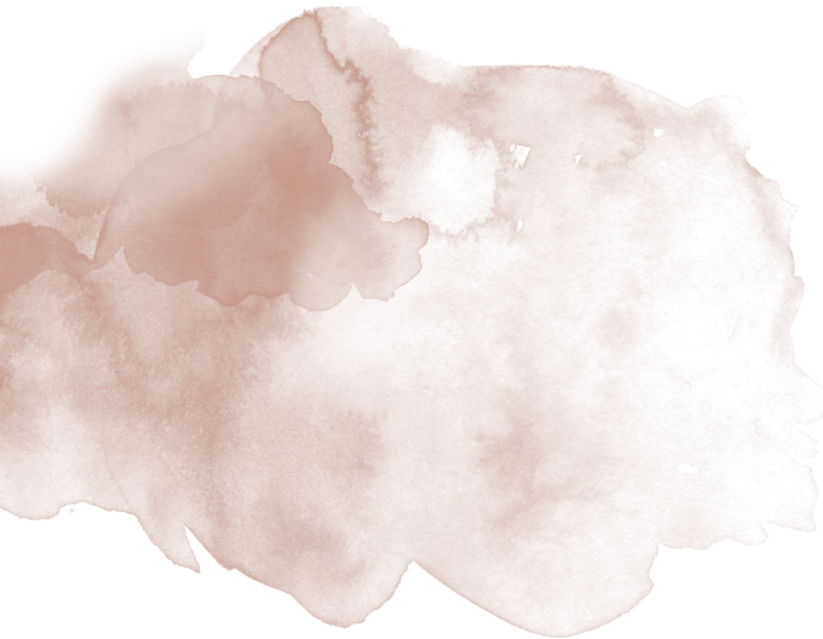
Y él suspira.

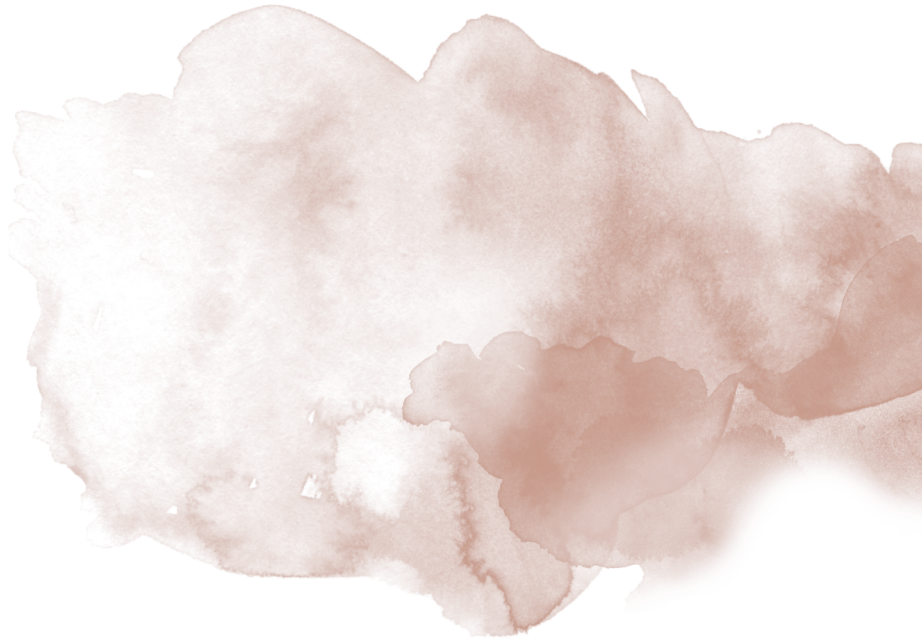
*Me apuesto la voz de mi vida,
a que no hay texto con más sentido
que tû entre mis dedos y tu risa compartida.*

Y me río.

Y suspira.

Y marca esos hoyuelos que llevarían a cualquiera
a la deriva.

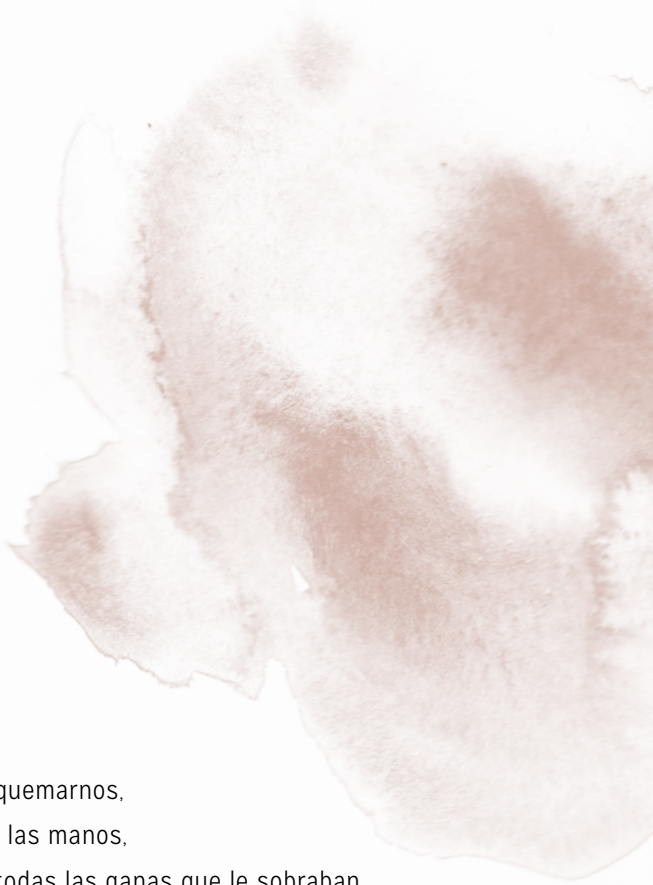




No sé qué tiene,
pero me inspira,
por cómo me mira;
a hacer(le) poesía,
a cambiar la rutina.

*¿Qué harías ahora,
si te dijese
que saldrá bien?*

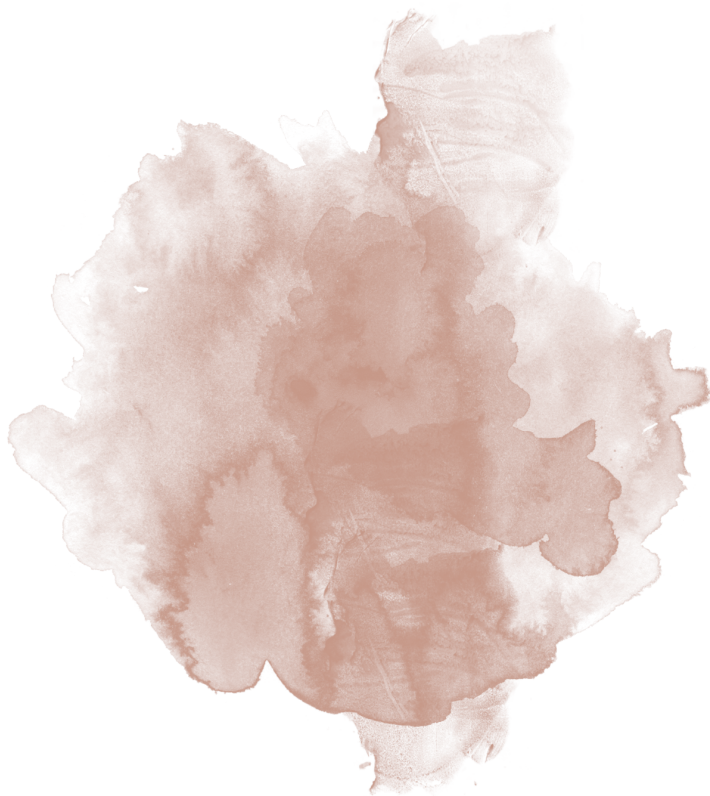
Tenía la mirada de un ángel,
pero el corazón de un demonio,
y a mí, que me gusta jugar con fuego
no me pensé ni dos veces el coger su mano
para arder a su lado.



Que la cama nos vio quemarnos,
los dedos, las yemas, las manos,
la vida nos rozó con todas las ganas que le sobran
y nos hizo renacer como al fénix entre las sábanas.

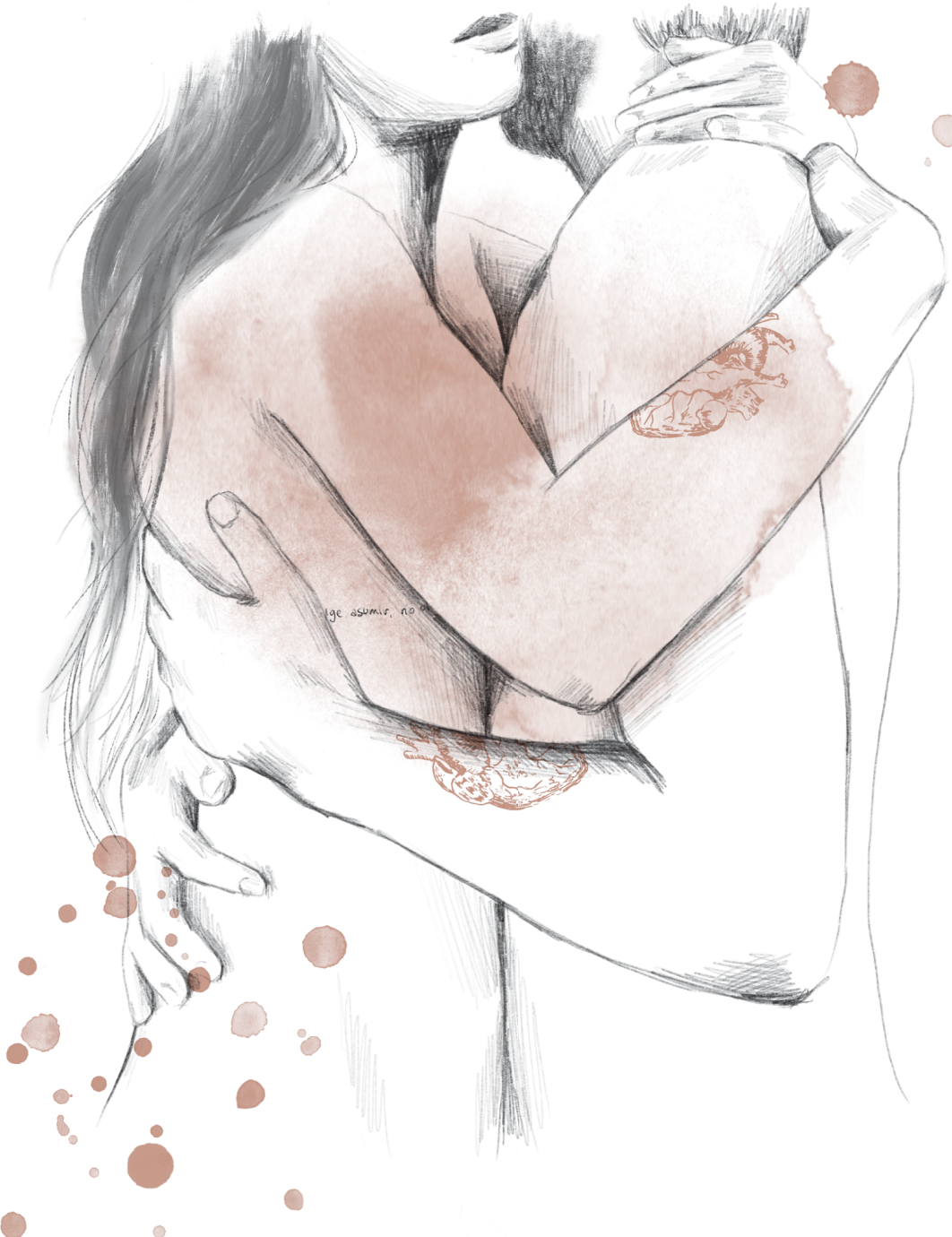
Que cualquiera diría que me volví cuerda
porque ni siquiera su sonrisa me ataba,
que era de los que llegan, curan esquemas
y soplan dientes de león por verte cumplirte.

Que le podías pedir cualquier deseo a cualquier estrella,
que sus ojos llegaban y te quitaban la tristeza
fugazmente.



Promesas que hablaba, sinónimo de ser cumplidas,
que la luna me la bajé yo solita, pero me ayudó a
conseguirla,
me puso el cielo en bandeja y le juré que prefería mil
veces descender al infierno
que me van los ángeles caídos y las noches eternas.

No me encontrarías por la calle buscando sus pupilas
entre la gente
porque en cada mensaje que me enviaba
me recordaba que el espejo era el único con suerte;
que no habría más corazones rotos
que podía prever la muerte,
que de cada dos latidos míos
su corazón tenía tres
que gritaban mi nombre más fuerte.



Terciopelo

De todas las vistas que podía tener
tu espalda desnuda era todo lo que quería,
Madrid te tiene envidia porque le has quitado el
protagonismo
dime ahora quién busca la dichosa luna
si teniéndote a ti,
París deja de ser la ciudad del amor y te cede el relevo.

Y me miras, con esa carita de «aquí no ha pasado nada»
y te ríes,
y suspiras
y cada arruga que te sale en los ojitos cuando los achinas
me acaricia el corazón como si fuera terciopelo.